

Gonzalo Portocarrero* : Freud y las mentalidades populares en el Perú

Entrevista de María Teresa QUIROZ

- *Gonzalo, hay en tu pensamiento y producción diversas etapas. Una primera en la cual tu pensamiento está marcado por un paradigma marxista y centrado en el estudio de las estructuras de la sociedad. Una segunda orientada al estudio de las subjetividades. ¿Cómo cambias y por qué?*

- Hay dos hitos. El primero, más ideológico, tiene que ver con mi abandono del marxismo el año 1979, bajo el efecto de la guerra entre China y Vietnam. Este hecho me pareció irreconcilible con la teoría marxista y el supuesto internacionalismo de ambos regímenes. Este y otros acontecimientos me hicieron ver que el marxismo no era lo que esperaba. Tuve una decepción. En cuanto a temas, trabajé durante mucho tiempo economía, especialmente la política económica. El segundo hito tiene que ver con la influencia de Alberto Flores Galindo, a partir de 1982. Apresuró una evolución que ya se venía dando en mí: el estudio de la cultura. Tuve una relación muy estrecha con él, y fue importante el encuentro que tuvimos con el psicoanálisis, a través de César Rodríguez Rabanal. Comencé entonces a estudiar la cultura, dentro de los individuos, el problema de la subjetividad, de las mentalidades.

- *¿Por qué el psicoanálisis, vale decir el conocimiento de las subjetividades desde la perspectiva de la formación de la personalidad individual y de los conflictos en formación? ¿Por qué no otros referentes de la teoría sociológica?*

- En el marxismo hay una visión mecanicista del comportamiento humano: el "hombre resorte". La idea de que el comportamiento está determinado por las circunstancias. Esta visión del hombre puede ser útil para explicar por qué la demanda de un producto baja si el precio sube. Pero en base a esta idea no se puede comprender, por ejemplo, la violencia en Ayacucho. De hecho el surgimiento de Sendero Luminoso implicaba un desafío explicativo que no podía abordarse con los conceptos que hasta entonces manejaba. Surgían una serie de temas relacionados sobre todo con la cultura: juventud, visiones del país, sensibilidades que no eran hasta ese momento considerados como importantes. El psicoanálisis representaba un referente teórico básico para abordarlos.

- *¿Tu interés por el psicoanálisis y la historia reside en una necesidad de conocer la historia de las mentalidades, en un deseo de explorar a través de las figuras simbólicas de la conquista y la colonización los traumas del hombre oprimido a la manera de acontecimientos ocurridos en una infancia histórico-cultural que sobrevive y se manifiesta siglos después?*

PORTOCARRERO MAISH, Gonzalo. Doctor en sociología. Profesor principal de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ha publicado: *El Perú desde la escuela*, *Violencia estructural en el Perú* y *Crisis social y fantasmas coloniales*.

- Sí porque creo que para quienes vivimos en el país es muy evidente que lo que acontece ahora tiene raíces muy hondas en lo que es la sociedad colonial, por ahí la necesidad de buscar una explicación histórica de largo aliento. En realidad, el primer artículo que escribí sobre cultura fue el intento de tipificar un patrón de interacción social que llamé Dominación total. Era el análisis de unos 20 ó 25 testimonios publicados por el centro Bartolomé De Las Casas con el nombre de BASTA. Era el punto de vista de las empleadas domésticas. Leyendo las historias encontré una serie de elementos recurrentes. Era posible identificar un patrón de interacción social que se reproduce en el hogar pero que tiene una cierta historia, una continuidad que se remonta a la conquista. No es un patrón burgués que pasa por la legalidad y que implica una relación contractual entre personas iguales, una relación entre individuos con derechos que se definen como ocupando ciertos roles; la relación patrón-doméstica comprometía mucho más a las partes, implica una pretensión de dominación total en un polo y reflejos serviles en el otro. Todo ello tiene que ver con la colonia, con la hacienda, con el despotismo. Estudiando lo que se llama "microfísica del poder" —es decir el funcionamiento de las instituciones donde se desenvuelve la vida cotidiana en el país— llegamos al mismo resultado: un hospital, una cárcel, una escuela, una comisaría no son muy diferentes a una hacienda tradicional. En todos estos espacios se niegan derechos y se maltrata a la gente. Hay un desfase entre lo que es la legalidad y lo que es la realidad, y este desfase, que tiene un origen histórico muy profundo, se reproduce todos los días.

- ¿Este tema lo desarrollas en tu libro Violencia Estructural cuando comparas a la familia con el Estado?

- Sí, creo que hay una afinidad profunda en el funcionamiento de las diversas instituciones en el Perú. En todos los órdenes

institucionales, familia, escuela, barrio, comisarías, oficinas públicas, hay una suerte de espíritu que los recorre y este espíritu es precisamente el autoritarismo: la falta de respeto por los derechos. Pero hay un cambio fundamental en las mentalidades colectivas que hace que la gente viva esta situación ya no con resignación, sino como una injusticia. La posibilidad de rebelión está abierta aunque el grueso de la población reacciona en forma muy conformista. En este sentido, creo que Sendero Luminoso es más la excepción que la regla.

- Entrando a ocuparnos de lo que es el marco freudiano, ¿cómo legitimas su aplicación, tomando en cuenta que los planteamientos de Freud surgen de una práctica en un contexto muy diferente a la interpretación histórica, máxime si Freud mismo dudaba de la posibilidad de emplear los esquemas nacidos de la terapia individual a la interpretación de cuestiones culturales?

- Yo he sido muy desordenado en mis lecturas pero he leído mucho. Desde los diez años, hasta ahora que tengo 41, he leído constantemente y he ido acumulando un capital cultural a partir de textos de muy distintas disciplinas. No he tenido un programa claro, pero si intuiciones. Creo que es la situación de muchos sociólogos. En el caso del psicoanálisis he leído bastante a Freud y he almacenado un cierto conocimiento que uso en función de interrogantes que presentan los hechos que analizo. Por lo general no pongo la teoría por delante. Trato de tener un manejo más inductivo, trato de crear teoría, crear conceptos. Entonces, uso conceptos psicoanalíticos cuando me parece que las circunstancias lo reclaman. Por ejemplo, estudiando el problema de la discriminación racial es evidente que en el Perú hay un tabú sobre el tema. Un tabú que se manifiesta en dos formas: una primera es la idea de que todos somos cholos, de que no hay discriminación. La táctica de la avestruz

pretende negar, ocultar el problema, negando su existencia. La segunda es la prohibición de discutir el problema, el tema se convierte en tabú abiertamente. Se puede recurrir a Freud. ¿Qué cosa es el tabú? El concepto de tabú se refiere a una prohibición para pensar, a una ansiedad que surge cuando tú comienzas a razonar algo. Convertir en tabú un asunto es una manera de impedir su discusión, se evita una confrontación que puede ser desagradable pero se impide la solución de ese problema. El uso del concepto de tabú, surge ante un hecho real: en la sociedad peruana somos reacios a discutir sobre el racismo. Un ejemplo: si en una mesa de amigos introduces el tema, alguien que es la persona más sensible al problema lo va a rechazar, va a intentar desviar la conversación. Algunos por miedo a herir, otros por miedo a ser heridos pero es un asunto tabú, nos produce ansiedad y hay una prohibición de pensarlo. El racismo termina siendo una parte de nuestra cultura y de nosotros mismos, de la que no somos tan conscientes.

- *¿Qué opinión tienes sobre la evolución de la investigación llamada interdisciplinaria en el Perú?*

- Cada disciplina tiene una tradición, pero hay mucha gente que se atrincheró tras su identidad profesional, tratando de poner un muro en el sentido de que acá no se metan y de acá yo no me salgo. Yo creo que es una actitud poco constructiva. Me parece que es necesaria la especialización. Nadie la discute, pero la especialización necesita reconstruirse, suprimiendo un tiempo las fronteras, permitiendo un intercambio más activo. Me parece que lo interdisciplinario es algo exigido por la propia realidad. La realidad no es antropológica, sociológica, histórica, sino es compleja y única. Por ejemplo, el problema de la violencia, el mismo problema invita, exige, explicaciones más globales, exige el diálogo, dejar por un

momento las fronteras entre disciplinas para reconstruirlas a un nivel más adecuado, más en función de lo que tratamos de explicar. Muchas veces este miedo que lleva a atrincherarse tras fronteras demasiado rígidas puede expresar la falta de conocimiento o la desidia o inercia, pero en todo caso esa actitud es con frecuencia un obstáculo para un diálogo interdisciplinario más fluido. Pero esta situación ha ido cambiando en nuestro país. Tanto por exigencias de la realidad como por las nuevas corrientes teóricas. Lo interdisciplinario está de moda. Importa más lo sugerente de las ideas que la disciplina de donde provengan.

- *¿Piensas que el cruce de metodologías le hace perder rigor o seriedad a las disciplinas?*

- Yo creo que por sus frutos los conocerás. La productividad de los cruces debe mostrarse en los resultados.

- *Nos podrías hablar de las técnicas que usas que son de corte psicológico-proyectivo, de la entrevista en profundidad y de la encuesta.*

- He trabajado con encuestas sociológicas tradicionales, con pruebas proyectivas, con entrevistas e historias de vida. Cada uno de estos métodos es válido en función de ciertos problemas. La encuesta sociológica tiene la gran ventaja de la representatividad, se puede hacer una muestra, encuestar muchas personas y lograr resultados de gran interés que son válidos para un gran universo. Por ejemplo, el casi 90% de los escolares que entrevistamos decían que el Imperio Incaico había sido la mejor etapa de la historia del Perú, eso es un hecho muy significativo. Pero el problema de la encuesta es su superficialidad. Para poder penetrar más en lo que es la lógica de una mentalidad económica o política y para poder hacer el retrato de esa mentalidad, es necesaria la entrevista en profundidad focalizada. La entrevista en profundidad focalizada implica dos cosas:

en primer lugar la concentración en un tema que nos interesa, por ejemplo, la visión del país que tiene esa persona, sus actitudes hacia la economía. Se escoge un tema, que puede representar 20, 30 ó 40 grados de la totalidad de una persona, pero para poder entender esos 30 ó 40 grados es necesario referirse a la totalidad de la biografía, los 330 ó 320 grados restantes, por eso, mencionaba entrevista focalizada, pero en profundidad. Por lo general siempre he considerado en el momento de la entrevista la infancia, la socialización primaria, aún cuando la entrevista trate sobre sindicalismo o sobre actitudes económicas. La infancia es formativa de la personalidad, ahí es donde se definen hechos muy básicos y por tanto, es necesario comprenderla. Entonces, la entrevista no te da representatividad, pero sí te da profundidad, te permite realmente llegar a hipótesis nuevas, sobre todo a la medida en que comparas diversas trayectorias biográficas. Creo que la función de la encuesta es producir diagnósticos o validar hipótesis que surgen sobre todo de la propia auto-observación o de las entrevistas a los demás. También ocurre que en las encuestas surjan hechos inesperados que demandan una explicación nueva.

Los tests proyectivos los he usado para tratar de investigar temas donde uno sospecha que las elaboraciones conceptuales difieren de las actitudes espontáneas. Por ejemplo, es muy raro que alguien se confiese racista, pero todo el mundo es más o menos racista. Entonces, en una encuesta es obvio que la gente va a sentirse presionada para dar la respuesta estandar, la respuesta que es bien vista, que no implica conflictos. Pero esa respuesta puede diferir mucho de sus actitudes, sus inclinaciones básicas. Para poder reconstruir las actitudes es necesario un tipo de instrumento que no apele tanto al plano consciente, de elaboración doctrinaria, sino que pueda circunvalarlo. Las pruebas proyectivas son un buen ejemplo, me han

dado buenos resultados. En una prueba proyectiva presentamos una lámina donde se ve conversando a un señor de características cholas con otro señor de características blancas, pedimos a los alumnos que nos ayudaban que contaran una historia sobre estos personajes. Así podíamos reconstruir los estereotipos acerca de cada uno de ellos y, sobre todo, la relación entre ambos. Salieron cosas que estoy seguro no emergerían en una encuesta.

- *¿Hacia qué te estás orientando metodológicamente ahora?*

- Yo creo que sigo sobre todo en la historia de vida y en el análisis de las creaciones culturales. Me parece que es en la subjetividad donde las posibilidades y los límites de una cultura son definidos. De hecho las estructuras no sufren ni rien, los que sufrimos y gozamos somos los individuos. Orientaciones valorativas contradictorias se convierten dentro del individuo en un conflicto, en tensiones. Entonces, la individualidad, la subjetividad no es sólo el espacio, manifestación de estos conflictos culturales, uno también es el lugar donde se elaboran las respuestas. Son los individuos los que crean, los que creamos cultura, aunque estemos condicionados y vivamos en instituciones que tienen ciertas ideologías. Creo que las historias de vida son muy interesantes para lograr tipologías, hacer mapas de problemas sociales. Por ejemplo, las actitudes económicas. Se trata de un tema importante. De Soto, dice que en los sectores populares todos los individuos son empresarios potenciales oprimidos por el Estado. Para investigar podemos hacer un número determinado de entrevistas que nos permita construir una tipología de las relaciones de los individuos de los sectores populares con la economía. En muchos casos hay efectivamente laboriosidad, eficiencia, aceptación del riesgo y metas de largo plazo; es decir las características del espíritu capitalista. Pero

en la mayoría no ocurre lo mismo. Tomando, digamos 10 entrevistas, podemos tipificar algunas actitudes básicas. Es cierto que existe un espíritu empresarial popular, pero al costado de otras mentalidades que no son las del empresario, que son las del sobreviviente, una persona que se caracteriza porque no tiene grandes expectativas, ni grandes planes, que tiene un horizonte muy inmediatista, que no tiene mucha autonomía; es otra mentalidad y muy significativa. Los estudios de historias de vida nos permiten entonces un mapa más ajustado, más real de lo que es la cultura económica actualmente vigente. Lo mismo ocurre con otros temas.

- En el debate acerca del papel de la cultura como fuerza que condiciona la personalidad y los comportamientos individuales y colectivos, ¿cuál es tu posición frente al "protagonismo popular", al planteamiento del "espíritu de progreso de los sectores populares", a la "coexistencia de lo andino y del individualismo con orientación comunitaria" y a la visión individualista y neo-liberal del "migrante - empresario"?

- Bueno, francamente, yo creo que todos tienen algo de cierto. El problema está en que exageran la importancia de los elementos que identifican. Es cierto lo que dice De Soto. Hay un capitalismo popular, hay un espíritu de empresa que tiene que ver con el surgimiento de una nueva configuración cultural. Ello supone un cruce de la labiosidad andina con el individualismo y el espíritu de progreso. Esta nueva configuración se produce sobre todo en los 80. Es cierto, también, como lo señalaba Alberto Flores Galindo, de que el migrante no es necesariamente un individuo, en el sentido de una persona que se vea como un punto autónomo de realización. Muchas veces los migrantes participan en una lógica familiar, de la cual son ellos parte. Además, los migrantes recrean la cultura de donde vienen. La migración no es una ruptura total.

También tiene elementos de verdad, lo que señala Degregori; es decir la importancia del espíritu de progreso. No obstante, digamos que muchas veces el progreso no implica búsqueda de igualdad, sino más bien de llegar a una posición desde la cual se pueda fregar al prójimo, tal como me han fregado a mí, ¿no es cierto? El espíritu de progreso no está necesariamente asociado a un igualitarismo social, puede estar asociado a ideologías muy conservadoras, puede estar asociado con el gamonalismo como patrón de interacción social. Entonces, el progreso individual no necesariamente conduce a la democratización social. Además hay mucho de lo tradicional que subsiste en el migrante, que por lo general está afectado de sentimientos de desarraigo, de orfandad; entonces, pensaría que son primeras hipótesis, que es necesario ir complejizándolas para tener un mapa menos grueso, más concreto y real de lo que es la mentalidad popular, la cultura urbano popular en el Perú de hoy.

- En tus trabajos no hay una pertinencia estrictamente comunicacional, solo menciones ocasionales en tu estudio sobre las clases medias, el racismo y la violencia. Sin embargo te ocupas de temas recurrentes como la simbolización, las creencias, el dolor o el deseo. ¿Consideras necesario abundar en la importancia que los medios de comunicación tienen sobre estos temas?

- Sí creo que hay varios déficit en mi proyecto. Partes que debiendo estar más trabajadas aún no lo están. Uno de estos déficit es lo masivo, el estudio de los medios de comunicación. Quizá he dado demasiada importancia a las diferencias y no tanto a las semejanzas. Creo que este sesgo tiene que ver mucho con el fenómeno de la violencia, que pone por delante las diferencias. Lo masivo tiene que ver más con una cierta homogeneidad, con la hegemonía cultural, que es un asunto que he trabajado menos.

- *En Modernidad en los Andes haces referencia a los prejuicios de la clase media como factores que sesgan el análisis y que estarían presentes en la interpretación del libro de Psicoanálisis de la pobreza de C. Rodríguez Rabanal. ¿Podrías explicarlo?*

- Eso se refería específicamente a lo siguiente. Creo que nosotros, miembros de la clase media consolidada, vivimos bajo la sombra de una promesa de felicidad. Hay la idea de que la vida es bonita, de que uno puede disfrutarla. No existe algo similar en el mundo popular. En el mundo popular al niño se le crea la expectativa de que la vida es dura; esto da como resultado que acontecimientos que en el mundo popular no tendrían mayor importancia, podrían tener grandes efectos en las personas de la clase media, por las expectativas que han tenido. Las carencias afectivas y económicas son mucho más sentidas si es que la persona tiene una expectativa de satisfacción, si lo normal es la satisfacción. Si la persona está endurecida, si tiene una expectativa de que la carencia es lo normal, está más preparada para aguantar estos sufrimientos. Por ejemplo, en la clase popular tenemos la figura del cholo emergente caracterizada por Rotondo como una persona que arrastra grandes déficit emocionales, pero que sin embargo tiene una gran eficacia en términos de trabajo. En la clase media creo que la figura no está tan presente, las carencias afectivas tienen como correlato una anulación del desarrollo también de la capacidad de trabajo o un menoscabo de ella. El cholo emergente es una persona recia, una persona que ha sufrido mucho, pero que sigue luchando, un combate agónico. Este personaje es más frecuente en el mundo popular. Ahí estaría la diferencia en cuanto expectativas. Si uno va con un cuadro de expectativas de clase media a ver el mundo popular, uno esperaría puro desastre, pero no. Encuentras en el grupo una serie de elementos de reafirmación. Creo que la limitación del libro de Rodríguez

Rabanal es que no tiene en cuenta el mundo del trabajo que es la fuerza de los sectores populares. Es precisamente el trabajo su apuesta. Modificar el destino por el trabajo. El mandato generacional, fundador de la identidad de los hijos, es el esfuerzo. En cambio, en el mundo de la clase media, consolidado el mandato generacional, es realízate, diviértete, prueba tus capacidades. Son dos cuadros de expectativas muy diferentes.